

Nohemí González
Acosta*



Boaventura de Sousa Santos, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. CLACSO, Buenos Aires, 2010, 139 pp.

Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal

El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal, señala Boaventura de Sousa Santos en su extraordinaria obra, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*.

Este pensamiento crea distinciones entre occidente y "sus otros", invisibilizando aquello que escapa a sus estructuras normativas y a su forma de entender el mundo, creando con ello dos tipos de realidades, siendo la occidental la hege-

mónica en detrimento de la no occidental.

La invitación que hace De Sousa es la de concebir nuevas formas de pensar, para lo cual plantea el pensamiento posabismal mismo que él resume como un aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur que confronta la monocultura de la ciencia moderna con la ecología de los saberes en pro de un reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos.

En el capítulo denominado "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes", Boaventura de Sousa plantea que el pensamiento abismal consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, en el que las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. "Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de 'este lado de la línea' y el universo del 'otro lado de la línea'". La división es tal que "el otro lado de la línea" desaparece como realidad, se convierte

en "no existente" (p. 12). Lo que más caracteriza al pensamiento abismal es la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea.

De Sousa afirma que todos los conflictos modernos tienen lugar en la tensión entre la regulación y la emancipación social, esto sólo se da en sociedades metropolitanas, mientras que en territorios coloniales ésta es impenable puesto que la tensión existente en estos territorios es la dicotomía entre apropiación y violencia. El pensamiento abismal moderno sobresale en la construcción de distinciones y en la radicalización de las mismas, siendo el conocimiento y el derecho modernos las manifestaciones más consumadas del pensamiento abismal.

Desde este pensamiento, lo colonial es el estado de naturaleza donde las instituciones de la sociedad civil no tienen lugar. La modernidad occidental es el paso del estado de naturaleza a la sociedad civil. De acuerdo con el autor existe, por lo tanto, una cartografía mo-

derna dual: una legal y una epistemológica. El otro lado de la línea abismal es el reino de más allá de la legalidad y la ilegalidad (sin ley), de más allá de la verdad y la falsedad (creencias, idolatría y magia incomprensible). Juntas estas formas de negación radical resultan en una ausencia fundamental, la ausencia de humanidad, la subhumanidad moderna.

El argumento principal de Boaventura de Sousa es que estos planteamientos son tan verdaderos hoy en día como en el periodo colonial. El pensamiento moderno occidental avanza operando sobre líneas abismales que dividen lo humano de lo subhumano. El periodo colonial existe todavía, según el autor, en las prácticas hegemónicas que no crean disonancia cognitiva respecto a los atropellos que se cometen en otros territorios. La injusticia social global está íntimamente unida a la injusticia cognitiva global. La batalla por la justicia social global debe, por lo tanto, ser también una batalla por la justicia cognitiva global. Para alcanzar el éxito, esta

batalla requiere un nuevo tipo de pensamiento, el pensamiento posabismal (p. 20).

En los últimos sesenta años, las líneas globales sufrieron diversos cambios que las han sacudido, sin embargo, afirma que para comprender los nuevos movimientos es necesario un esfuerzo colectivo para desarrollar una epistemología del Sur. Así mismo, identifica un movimiento principal: el retorno de lo colonial y el del colonizador; y un contramovimiento: el cosmopolitismo subalterno, mismos que explica de una manera por demás interesante.

El resultado de esta reflexión consiste en una ecología de saberes, una epistemología desestabilizadora hasta el punto que se compromete en una crítica radical de las políticas de lo posible sin el rendimiento a una política imposible; está compuesta por sujetos desestabilizadores, individuales o colectivos y es, al mismo tiempo, constitutiva de ellos. La construcción social de tal subjetividad debe suponer experimentar con formas excéntri-

cas o marginales de sociabilidad o subjetividad dentro y fuera de la modernidad occidental (p. 42).

En el capítulo “¿Un Occidente no occidentalista?: La Filosofía a la venta, la Docta Ignorancia y la apuesta de Pascal”, Boaventura de Sousa retoma los planteamientos de Goody para señalar la parcialidad del conocimiento occidental, ya que éste indica que la mejor manera de combatir no eurocéntricamente el eurocentrismo, consiste en mostrar que todo lo que es atribuido a Occidente como excepcional y único —sea la ciencia moderna o el capitalismo, el individualismo o la democracia— tienen paralelos y antecedentes en otras regiones y culturas del mundo (p. 46).

De Sousa retoma las ideas de Luciano de Samosata, Nicolás de Cusa y Blas Pascal para reflexionar sobre las condiciones teóricas y epistemológicas de la superación del occidentalismo y del fin del robo de la historia. En general, el autor propone construir un modo de interpelar las teorías y las disci-

plinias a partir de una racionalidad más amplia que llama razón cosmopolita asentada en los procedimientos inconventionales de la sociología transgresora de las ausencias y de las emergencias.

En el capítulo “Hacia una concepción intercultural de los derechos humanos” el autor plantea como objetivo, desarrollar un marco analítico que sirva para resaltar y apoyar el potencial emancipador de la política de los derechos humanos en el doble contexto de las globalizaciones que compiten entre sí, por un lado, y de la fragmentación cultural y de las políticas de identidad por el otro. Así mismo, propone el objetivo de establecer tanto un ámbito global como una legitimidad local para una política progresista de derechos humanos.

El objetivo analítico de este capítulo es concretar las condiciones bajo las cuales los derechos humanos pueden ponerse al servicio de una política progresista, emancipadora —pues por principio, de Sousa identifica que los derechos humanos son

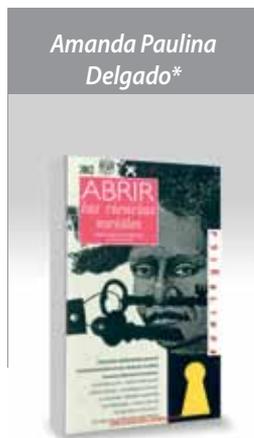
producto de la modernidad occidental—; para ello, considera importante analizar algunas de las tensiones dialécticas principales localizadas en el núcleo de la modernidad occidental: 1) la tensión entre regulación y emancipación social; 2) la tensión entre el Estado y la sociedad civil; y 3) la tensión entre el Estado-nación y globalización. Así mismo, piensa que la política de los derechos humanos de comienzos de siglo es un factor clave para entender la crisis que actualmente afecta tales tensiones.

La tesis central en este capítulo es que mientras los derechos humanos sean concebidos como derechos humanos universales, tenderán a funcionar como localismos globalizados, una manera de globalización desde arriba. Para actuar como una forma de globalización cosmopolita, contrahegemónica, los derechos humanos deben ser reconceptualizados como multiculturales. La hermenéutica diatópica como parte de un diálogo intercultural serviría para tales efectos buscando crear en cada cultura, la conciencia de una incom-

pletud recíproca.

En fin, Boaventura de Sousa nos invita a reflexionar sobre el mundo de una manera mucho más integradora; desde un pensamiento posabismal.

*Egresada de la Maestría en Ciencias Sociales de la UACJ.



Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, México, 2003.

***Abrir las ciencias sociales*, de Immanuel Wallerstein**

Immanuel Wallerstein señala en su obra la importancia que tuvo el desarrollo de las ciencias sociales a principios del siglo XIX. Su libro está dividido en cuatro apartados; en el primero, Wallerstein manifiesta que las ciencias sociales se empezaron a instaurar a partir del siglo XIX, por lo que prácticamente es una ciencia moderna. En ese tiempo predominaban las ciencias naturales y todo lo que giraba alrededor de ellas eran las palabras de progreso porque la cientificidad le daba validez a la construcción del mundo a par-

tir de la visión naturalista por medio de leyes generales. Sin embargo, a mediados del siglo XIX se inició un gran debate y muchos académicos y expertos en las ciencias se cuestionaron la forma tan simplista como se veía al mundo; se empezaron a dar cambios en las formaciones de los Estados nación; para los años de la Primera Guerra Mundial las ciencias sociales ya tenían un lugar en los ámbitos académicos, y dentro de las áreas sociales estaban subdivididas en diferentes posicionamientos epistemológicos. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial el mundo cambia y se reestructura al igual que las ciencias sociales.

En el segundo apartado, Wallerstein indica aspectos fundamentales que hicieron posible una estructuración de las ciencias sociales en el mundo moderno. Tres puntos importantes fueron los que definieron a las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial: "el primero: el cambio de la estructura política del mundo, el segundo: la expansión de la población y su capacidad

productiva y el tercero la expansión geográficamente" (p. 37). Definitivamente los factores que menciona el autor son cambios que llevaron a ver el mundo diferente, los aspectos económicos y políticos fueron los más importantes para que se detonaran otros cambios como los culturales y sociales de todos los países. Wallerstein, en este apartado, identifica tres consecuencias para las ciencias sociales: "la validez de las distinciones entre las ciencias sociales, el grado en que el patrimonio heredado es parroquial y la utilidad y realidad de la distinción entre 'dos culturas'" (p. 40).

En la validez de las distinciones entre las ciencias sociales Wallerstein señala que

[...] a finales del siglo XIX había tres líneas divisoras claras en el sistema de disciplinas [...] para estructurar las ciencias sociales. La línea entre el estudio del mundo moderno/civilizado, (historia más las tres ciencias nomotéticas), el estudio del mundo no moderno

Fecha de recepción: 2014-05-17
Fecha de aceptación: 2014-06-24